

¿QUE ACONTECE EN ESPAÑA AHORA MISMO?

1. En España no hay guerra ni paz

1.1. Que no hay guerra declarada parece evidente. Pero la renuncia a la guerra no nos excusa de conflictos. Por eso no es del todo real la ausencia de guerra. Tampoco nos referimos aquí al pulso sanginario de los terrorismos manifiestos y larvados que nos aherrojan; ni a las tensiones de nuestras fronteras sureñas con las amenazas de Gaddafi y los "recordatorios" de Bucetta; ni a las presiones militares exteriores para nuestra permanencia en la OTAN. Ya se sabe... Hay todo un desorden interior en la mayoría de nuestro pueblo que viene causado por la intranquilidad de varios flancos:

1.1.1. **El desorden económico.** Elevación de los precios y de las contribuciones generales y locales, el desajuste de los salarios, el estancamiento del PIB, la venta a saldo de empresas a capitales extranjeros, la Rumasa gubernamental con una contabilidad ocultada al pueblo, la venta de España por parcelas y sectores de producción, el dinero sumergido; la bajada del petróleo y del dólar, a más de un posible efecto *boomerang*, no se ha correspondido con el descenso de los precios; el IVA (túnel de impuestos). El déficit público sigue su espeluznante escalada.

1.1.2. **El desorden social.** La televisión partido-gubernamental es todo un forzoso tratado de etiología. El paro que no para; huelgas de estudiantes y profesores (sin excluir a los que no cobran desde Octubre), de obreros de Ensidesa y de AHM, de empleados de Telefónica y de agricultores, de pensionistas y de padres de alumnos; la sistemática denegación de derechos adquiridos con la austeridad y la privación de unos años (sobre primas pagadas); la ley de Atribuciones y la Lode-por-embudo; la huelga de Guádix. La calle es casi lo único que va quedando al pueblo. Entretanto, la anestesia que inyectan los monopolios informativos. Es to-

do un igualitarismo con bajada de listón o la promoción de la pobreza, el alistamiento al ejército permanente de parados, desposeídos y beneficiarios del descontento que cunde en una España que al parecer, necesitaba de "un pase por la izquierda" con el resultado de esa *corná jonda*. No hablemos de la delincuencia y de la creciente marginación... Sólo el contribuyente es sospechoso: ha de demostrar su inocencia. ¡Inspectores!

1.1.3. *El desorden político*. Entre tanta intranquilidad individual y colectiva resulta que la delincuencia y la marginación son productos de la Derecha y la pobreza arcoirisada lo es del actual Gobierno. Entre tanto, los sindicatos quedan puestos en solfa. La topología es un laberinto: unos ocupan y rebañan espectacularmente los espacios, mensajes y programas de sus rivales; el affaire OTAN-SI-OTAN-NO-Abstención ha sido el paradigma de la confusión. La confusión entre lo público y lo político, entre la sociedad y el Estado; el requiem por Montesquieu y el desenmascaramiento de Maquiavelo; la sublimación del *juego* político a la categoría de *progreso*: he ahí todo un desconcierto. Sólo falta que el pueblo se sienta culpable.

1.2. Por eso, los conflictos individuales y colectivos cunden por todas las parcelas de la convivencia humana; la sospecha y desconfianza impiden la buena vecindad; la armonía de la pareja se institucionaliza como un futurible. Los notarios y los jueces no dan abasto. No hay paz. La paz domina sólo cuando las relaciones sociales responden a alguna exigencia ideal, cuando en el hombre y en la sociedad se da capacidad de proyecto.

2. En España hay desorientación y agresividad

2.1. La España que inició una década de libertades y de progreso lleva unos años zambulléndose más y más en el desconcierto que supuran agresiones patentes y latentes. Cada vez menos sabe uno a qué atenerse: las morales del decaimiento que han producido la superrelativización de los valores, la ruptura entre tradición y progreso, la estadística como punto de referencia del bien y del mal al hacer del número o de la mayoría la base de la soberanía popular y olvidando que es "tan arbitrario como la real gana de uno solo"; el recelo de vivir en la urbe a la que se acudió como áncora y de la que se huye como del escorpión; la confusión a que nos someten los medios de comunicación con mensajes más consumistas que objetivos: todo ese elenco nos inunda por dentro y maniatado por fuera.

¿Somos incapaces de reaccionar? Se acepta el desconcierto o la desorientación con la pasividad de un seísmo o de un huracán inesperado. Pero "quien no hace política, hace la política del poder establecido". Los co-

lumnistas de periódicos y de revistas de gran tirada rebosan alevosía. La deformación de opinión es un masaje; la información es anhelo inalcanzable. La desorientación proviene de la desconfianza y de la lejanía, se manifiesta en la agresividad cuyo exponente máximo y nuevo es la maldición del lenguaje (especialmente en el ámbito de la política).

2.2. La palabra de los principales políticos, el Gobierno a la cabeza, se ha tornado *increíble* y, por eso, inhumana. Se *fabrica* una verdad a impulsos de repetición de mentiras, bulos, rumores y calumnias. Se legitima la mentira por el electoralismo. Si el Gobierno queda al descubierto por la Oposición, aquél acude al resorte del verbo *desestabilizar*. Los "encargados de imagen" de algunos políticos son la imagen más rebosante de la negatividad de la palabra como valor de comunicación. Se busca la verosimilitud o la aproximación, no el análisis; las palabras no significan gran cosa, ni siquiera se someten al control de la gramática: "contemplar", "remodelar" son los verbos que conjuga el Ejecutivo que habita dentro de sí mismo y sin ventanas al pueblo.

Se da por sentado, malhadadamente, que las definiciones precisas sobre democracia, Poder, Libertad, Estado *social* y de *derecho*, Estado *democrático*, etc. dividen al Estado mismo y hacen imposible la paz. La incomunicación sólo comunica su imposibilidad y su absurdo. No hay palabras sino *apoderados* de la palabra, rumor o silencio sonoro de un lenguaje que queda protegido por la cáscara del Orden Público y la reciente parcialidad de Altos Tribunales. Parece todo un "concierto universal de sonidos vinculantes, de falsa comunicación y de incoparencia o descrédito del objeto que concluye en una visión del mundo como simulacro".

En toda esta danza del lenguaje de la política el gran protagonista es el Gobierno: lo peor no es su manipulación del lenguaje, sino y por eso mismo, de las conciencias. La relación entre política y ética se ha cortado umbilicalmente. También el Parlamento, rebajado de credibilidad a impulsos de hegemonía gubernamental, toma parte en el desconcierto: las palabras han pasado de ambiguas a contradictorias. La "llamada al orden" no es anecdótica sino habitual modo de distensión de algunas *señorías*. La sospecha, prohibida en las *Cámaras*, no afecta ya a los diputados, sino a los mismos taquígrafos y a las secretarías. Oír los debates parlamentarios sobre el estado de la Nación o sobre el Referendum-OTAN resultaba enfermizo. El referendun es servido a discreción por un Gobierno para unos asuntos que convierte en *Interés de España*. El ingreso en la CEE, el aborto, la Lode, eran interés ¿de?.

Se acepta que los *principios* son inamovibles, pero hay que *remodelarlos*. Es toda una mezcla de escepticismo, de resignación, de desencanto y de cinismo pero con un suave toque de *realismo*. ¿Montesquieu? Sí. Pero "reformado"!

Se llenaron nuestros gobernadores la boca de entusiasmo esotérico por las libertades aunque lo que buscaban era la igualdad. Ahora, ni ésta (a no ser en la indigencia) ni aquéllas (se silencian en nombre del *orden* que otrora denigraron): "algunos socialistas -escribe Elías Díaz- por puro mimetismo liberal, siguen definiendo a la democracia en términos exclusivos de libertad, sin apenas referencia alguna a la igualdad real".

2.3. ¿Qué decir ante la confusión? El referendum—OTAN es un deber de conciencia del PSOE: el "OTAN. SI" del Gobierno es "en interés de España"; la paz se canjea por la tecnología de las multinacionales, la neutralidad por la defensa de la Patria. "Ser de la OTAN es ser de Izquierdas". "en el futuro será presidente del Gobierno aquel que vote SI", "será una catástrofe para España si se pierde el referendum". Pareciera que si sale el "no", pierde España, si sale el "sí" gana el Gobierno. Sólo una vez nos dejó votar Franco, fué en día laborable: Europa zumbó... Hasta los cabezas de la *Izquierda Socialista* y las *Juventudes socialistas* han sido reducidas al redil del miedo: "quien se mueva, no sale en la foto"; la disciplina de partido dió al traste con la cláusula de conciencia.

3. Hay coacción, no poder; mando, no fuerza; imposición, no autoridad

3.1. El hecho de que todo lo *político*, por principio, permanezca en una situación oscilante entre lo posible y lo provisional hace inconcebible que se haga de la política una interpretación unívoca y unilateral de la vida humana ni que se confunda lo *público* y lo *político*, o la sociedad y el Estado. La racionalidad en la política no reside en que uno vuelva lo indeterminable en determinado sino en comportarse razonablemente frente a lo indeterminado. Toda exigencia de univocidad conduce a los políticos al totalitarismo. Por eso, si no *cohabitación*, sí *consenso*.

3.2. El poder no es una posesión de la que se puede disponer a real gana sino que la posesión y el uso del poder dependen de cómo uno se comporte con respecto a quienes se debe el poder y cómo se maneje con ellos. Pero sólo se logra el poder si se reconocen como personas, y no como marionetas, a aquéllos con quienes se convive. El poder es credibilidad merecida en virtud de la convivencia, y la fuerza es la capacidad de influir socialmente que el individuo posee directamente por sí mismo. Poder y fuerza son dones gemelares. Antes que interpretarla, la política hay que

vivirla como un servicio.

3.3. Un quehacer de la política con respecto a la moralidad es anular o disminuir el nivel de conflictividad: tiene que lograr que sea imposible la desmesura y el abuso de poder. Ahora bien, el poder controla al poder *dividiendo* sus parcelas. El Estado soluciona pacíficamente los conflictos, garantiza la seguridad pública, hace posible la paz común, necesita del orden político y jurídico, protege la libertad de los más débiles... Pero, ¿quién nos protege de él? ¿Por qué se dan por supuestos los *principios* y se cambia la operatividad en nombre de un particular *progresismo*?

3.4. La persona debe ser protegida del abuso de este poder y de las ambigüedades de esta democracia. ¿Es que los partidos ya no sirven? Hay que elaborar por la "sinceridad de la representación" para que "el poder no falsee su expresión" y sea viable la participación. "La soberanía popular se ejerce por presiones directas sobre los poderes: manifestaciones, convulsiones, agrupaciones espontáneas, clubes, huelgas, boicoteo, y en último término insurrección nacional". La desobediencia civil es también a menudo una alternativa justificada. Así ha de ser "cuando la representación traiciona su misión". El hombre comprometido "de acción cabal, es el que lleva en sí esta doble polaridad" lo *profético* y lo *político*. "Rechusar el compromiso es rehusar la condición humana".

Pedro ORTEGA CAMPOS

ENHORABUENA HERMANOS

Febrero es un mes loco, según el refranero castellano. El año en curso ha sido un loco hermoso, amable, generoso. Nos ha regalado a todos los humanos la feliz expulsión del poder de dos dictadores sin piedad y sin cordura. Vergonzosamente, en plena nocturnidad, a toda prisa y escondiendo impudorosamente fajos de billetes entre las prendas personales, Duvalier y Marcos han tenido finalmente que marcharse. Claro está que porque les han echado. Dejan detrás dos pueblos exhaustos, pero felices de perderles al fin de vista. Nadie que se considere personalista puede dejar de alegrarse: sus regímenes políticos eran un atentado permanente y denigrante contra la persona.

Los dos fueron sendos autócratas enloquecidos en la propia espiral de represión y muerte que generaron. Pequeños y mezquinos nerones sanguinarios, violentadores de sus pueblos y apoyados sin reservas hasta el final por los Estados Unidos. Los dos acumularon inmensas, escandalosas, fortunas despojando a poblaciones empobrecidas hasta el límite de lo físicamente tolerable. Los dos disfrutaban ahora de un exilio reservado y discreto, consolado por los muchos millones robados a sus pueblos.

Filipinas había llegado a experimentar con los primeros años del Gobierno de Marcos un efímero sueño de crecimiento económico auspiciado en el extraño orden de la represión y apoyado en la confianza del poderoso o socio americano. No duró mucho. Las propias incoherencias de la dictadura acabaron con la ilusión. El despertar amargo: Filipinas amaneció empobrecida, encarcelada, encrespada y encenagada en un precapitalismo depredador y salvaje en el que un pequeño clan vampirizaba al país.

Haití no ha sido tan afortunada. Allí la pobreza no es ya describible con palabras. Ni siquiera es comprensible para nuestros acomodados corazones. En Haití no hay pobreza: hay hambre desgarradora. Hambre que deshumaniza, que animaliza, que envilece. No hay tampoco paro: ha perdido toda significación estadística porque el trabajo es algo casi inexistente. Reservado, desde luego, para los servidores del poder. En el país más pobre de América Latina, lo que es decir uno de los más pobres del mundo, los ciudadanos sueñan sólo con emigrar a la vecina y también paupérrima República Dominicana, con la esperanza mínima de desempañar, si hay suerte, las más bajas ocupaciones. Son allí la escoria, lo despreciable, lo último de lo último. Los que lo logran, sin embargo, se consideran privilegiados respecto a sus hermanos no emigrados: Haití es peor. Peor que la pobreza. Peor que el desprecio. "Una isla triste y negra", como escribiera Graham Greene, recordando no el color de la piel de sus habitantes, sino la oscura desesperanza de su miseria y de su miedo. Qué cruel paradoja para un país nacido de una rebelión contra la esclavitud.

Esa es la herencia de las dictaduras. Su pesado legado. Ahora, al fin, se han ido. Lo celebramos de corazón. Pero qué horror dejan, qué inmensa cuenta pendiente. Sólo Dios, en su infinita misericordia, puede perdonarles.

José ANGEL MORENO